

adagios, refranes y frases proverbiales más comunes en el país.

La descripción que se hace de los pueblos de la comarca, y, en general, toda la obra, se halla ilustrada con numerosos fotografías de paisajes, tipos, edificios, monumentos, etc.

En suma, el estudio geográfico-histórico-lingüístico sobre *La Cerdaña*, publicado por el Sr. D. José Xandri Pich, es un trabajo muy digno de aprecio, que debe servir al autor de mérito en su carrera.

Tal es el parecer del que suscribe, á quien el señor Director tuvo á bien encomendar este informe, sometido ahora al superior criterio de la Corporación.

Madrid, 5 de Abril de 1918.

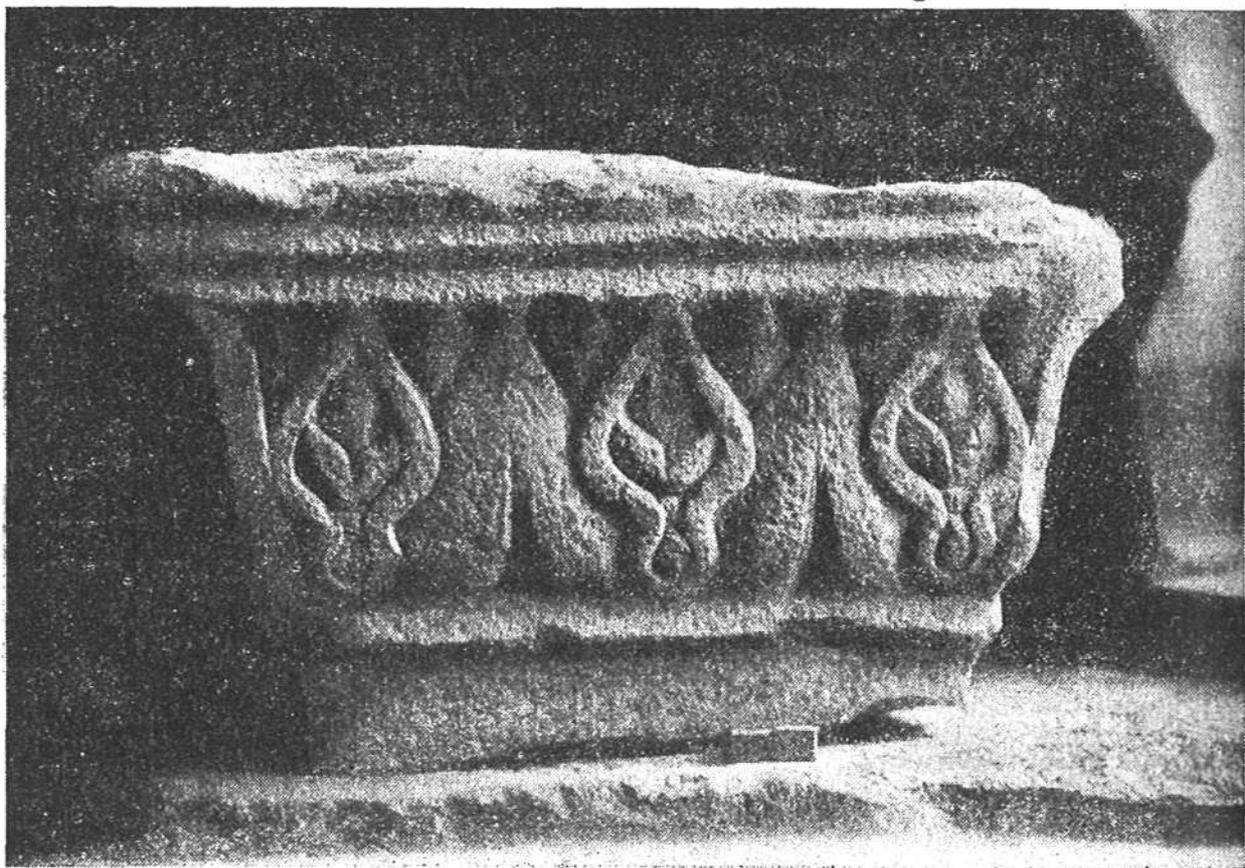
RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

V

OTRO INFORME INÉDITO DEL RVDO. P. FIDEL FITA

Entre las cartas que conservo del P. Fita, una es de gran interés, pues constituye un completo y notable informe de una inscripción bizantina que se conserva en el Museo de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Cartagena; creo que agradará á los amantes de la epigrafía conocer la citada carta, pero antes conviene hacer un poco de historia, que explicará qué causa la motivó. Se trata de una lápida de mármol blanco con inscripción griega bizantina y con crismones al principio y al fin; esta lápida y la notabilísima del patricio Comenciolus, á la que alude el P. Fita en su carta, y un capitel rectangular de piedra marmórea del país, que fué hallado recientemente y del cual tengo el gusto de enviar una fotografía que debo á mi particular amigo D. Antonio Martínez Muñoz, son los únicos objetos hasta ahora encontrados pertenecientes á la dominación de los grie-

gos orientales durante parte del siglo vi y principios del vii en aquella ciudad. La lápida se encontró el siglo xviii, y estuvo en la llamada Casa de los Cuatro Santos (véase *Cartagena ilustrada*, del P. Leandro Soler, tomo i, pág. 104); después pasó con otras



al Ayuntamiento viejo, donde la leyó Hübner, con gran fatiga por estar colocada á gran altura, y lo que es peor, porque ésta, como las demás de igual procedencia; estaba cubierta de una capa de cal muy adherente, encima de la cual habían trazado con pintura negra las letras, cometiendo casi siempre muchos errores.

El año 1904, siendo yo Secretario general de aquella Sociedad Económica, logré catalogar y poner de modo conveniente, para su conservación y fácil vista, los numerosos objetos antiguos que estaban amontonados en una sala del piso bajo, entre ellos más de setenta lápidas antiguas, las cuales, y algunas que pude adquirir, las hice fijar en las paredes de la mencionada sala; no intenté limpiar los encalados, porque me convencí de que no ofrecía grandes dificultades su recto sentido y por respetar su *pátina*; pero ésta sospeché que distaba mucho de ser lo

que figuraba por aparecer una absurda ligación en su segunda línea y por la diversidad de las copias que de ella figuran en los distintos autores que la mencionan; me decidí y limpié algunas letras, con infinitas precauciones. Cuando en el otoño del 1905 visitó el incipiente museo el Sr. González Simancas, le hice notar la rectificación de la inscripción, que se reducía solamente á la segunda línea; á principios del 1906 se lo comuniqué, por carta, al erudito Académico de número Sr. Herrera y Chiesanova, y habiéndoselo hecho presente este señor al Rvdo. P. Fita, me escribió el inolvidable maestro animándome para que continuase limpiando la lápida; yo le prometí hacerlo (véase el *BOLETÍN* de Abril de aquel año, tomo XLVIII, cuaderno IV, pág. 333), y le envié calco y una fotografía que no resultó buena para obtener un fotograbado; entonces me envió la carta, que es un modelo acabado. Con su perspicacia habitual adivinó hasta los minúsculos caracteres casi borrados por el mal estado de la piedra, que completan el sentido; fijó la época del crismón que apareció al lavar la piedra y dedujo las consecuencias que se verán al leerla; dice así:



«SR. D. DIEGO JIMÉNEZ DE CISNEROS.

Madrid, 2 de Mayo, 1906.

Muy señor mío y estimado compañero: En la impronta del epígrafe bizantino, y en la carta de usted á nuestro común amigo el Sr. Herrera, he hallado nueva ocasión de felicitarle por el celo infatigable que le deben los monumentos arqueológicos de esa ciudad. El viernes próximo daré cuenta de ello á nuestra Academia.

La voz *Quintio* en la inscripción romana es indubitable, por ser cognombre (en nominación de la tercera declinación) de *Creo Numisio*, liberto de *Creo*.

En punto á la griega, la tengo por muy estimable bajo todos conceptos, y digna de reproducirse en fotograbado.

Hübner la leyó bien, ateniéndose al sentido indubitable y corrigiendo las imperfecciones del grabador, que sospecho fuese hebreo converso ó cristiano nuevo, y da más de un punto de comparación con la lápida trilingüe (hebreo-greco-latina) de Tortosa.



El crismón, de fines del siglo VI, ó principios del VII, es de transición entre el F y el $+$ y se ajusta al tipo de las letras, inverso del visigótico de aquel tiempo, que admitía pocas letras griegas, como la Δ entre las latinas, y esta inscripción lo hace al revés. En la grande que marca la restauración de las murallas de esa ciudad (Hübner, 175) en el año 589 ó 590, el crismón $\left(\frac{o}{A} \middle| \begin{smallmatrix} R \\ -E \end{smallmatrix} \right)$ muda también la P (r) griega en la latina R, y la ω en o , ni más ni menos que lo hace el presente letrero funeral en su alfabeto.

El cual, en el segundo renglón, según el calco, pone distintamente E , pero culpa es del grabador, que se olvidó de poner en el centro el trazo distintivo de la E.

En el tercer renglón me parece ver, en presencia del calco, que entre las letras última y penúltima se interpone una pequeña Y. El sentido exige esta letra; pero pudo suprimirse por

abreviación. Le ruego, pues, que examine con su delicadeza habitual si se lee K^v ó bien K^v , ó nada de eso.

En el último renglón me parece que seguramente hay escrito IE^s es decir, $\tau\epsilon\varsigma$, como lo exige el sentido.

La ortografía de las vocales anda por los suelos; y se comprende bien, porque siendo el nombre de la difunta hebreo, ó el mismo que tuvo una de las concubinas de Abraham, no había que pedir á su familia que hablase correctamente en griego.

Más podría añadir; pero lo dicho bastará para convencer á usted de que prestará un relevante servicio á la arqueología y á la historia de esa noble ciudad, con proporcionarnos, después de bien limpiada sin menoscabo suyo la piedra, una excelente fotografía.

Me reitero su siempre afmo. s. s. a. y c., q. b. s. m.,

s/c Isabel la Católica, 12

FIDEL FITA.»

Le contesté enviándole una buena fotografía y le hice notar las incorrecciones cometidas por los autores que la copiaron, que reproduciré ahora, pues por causas que desconozco, el magistral trabajo del sabio arqueólogo no ha visto la luz.

Antes de lavar la piedra, cuando estaba pintada sobre la capa de cal que rellenaba los huecos de las letras, decía así:

† ΥΠΕΡΑΝΑ[Σ]
 ΚΣΕΟΤΕΡΑΣΤΣ
 ΜΑΚΑΡΙΑΣΚΡ
 ΙΕΚΙΤΟΥΡΑΣ †

Amador de los Ríos, en la obra *España, sus monumentos y artes*, la copia de este modo:

† ΥΠΕΡΑΝΑΠΣ
 ΚΣΕΟΤΕΡΙΑΣΤΣ
 ΜΑΚΑΡΙΑΣ ΚΡ
 ... ΚΙΤΟΥΡΑΣ †

El mismo autor (tomo *Murcia y Albacete*, pág. 552), copia mal la que trae el P. Leandro Soler, escribiendo en la segunda línea KASCOTERIAS; la verdadera forma de esta inscripción, tal como la presenta este historiador, es la siguiente, que por cierto resulta muy caprichosa (véase la obra, tomo y páginas antes citados):

+ ΨΠΕΡΑΝΑΕΤ
KSCOTERIASYS
ΜΑΚΑΡΙΑΣΚΡ
ΙΕΚΙΤΟΥΡΑΣ +

Fernández Villamarzo, en sus *Estudios gráfico-históricos de Cartagena*, pág. 295, pone como dudosas las letras IE de la última línea, y dibuja, como los demás, cruces griegas en lugar de los crismones. La adjunta fotografía da idea exacta de cómo es la lápida.

Me contestó con la siguiente carta:

«SR. D. DIEGO JIMÉNEZ DE CISNEROS.

Madrid, 19 de Mayo de 1906.

Mi estimado amigo y compañero: Mil gracias por la fotografía excelente de la inscripción griega que utilizo al momento para sacar de ella el cliché, cuyo fotograbado se insertará en el próximo número del BOLETÍN.

Las observaciones que usted me hace son también de mucho valor y las agradezco.

Deseando su completo alivio se reitera de usted seguro s. a. y comp., q. b. s. m.,

FIDEL FITA.»

No obstante, no se publicó en el BOLETÍN su trabajo. Cuando el año 1908 tuve la gratísima satisfacción de saludarle, le hablé de este asunto, y se lamentó de que se le hubiesen traspapelado el trabajo, la fotografía y el calco. Trasladé mi residencia lejos

de Cartagena y no pude complacerle repitiendo el envío; el verano del 1915, durante una breve estancia en aquella ciudad, pude realizarlo y de nuevo le remití datos, calco y una fotografía idéntica á la que ahora envío; tampoco tuve noticia del asunto. Como homenaje á la memoria del sabio maestro, y por si no se logra encontrar el trabajo que escribió, me he permitido escribir estas líneas.

Abril, 1918.

DIEGO JIMÉNEZ DE CISNEROS HERVÁS,

Correspondiente.

VI

NUEVA LÁPIDA ROMANA EN TARRAGONA

Al desmontar el baluarte llamado de San Juan, y también de San Antonio, por hallarse cercano á la puerta de este nombre, en el ángulo constituido por los grandes lienzos de muralla del Matadero y de la expresada puerta, se ha descubierto un ara de piedra blanca del país (alta, 0,98 m.; ancha, 0,50; gruesa, 0,30), digna de especial estudio por su factura y por el epígrafe que la decora.

Lleva el frontis ornado con dos pilastras estriadas, de capiteles corintios, y un tímpano de medio punto, flanqueado por dos rosetones. El centro del arco lo llena un jarrón con un arbusto de hojas colgantes, como el sauce, y va surmontado el tímpano por un ático ó frontón triangular, también labrado en su centro, que desde la cúspide baja en talud por la parte posterior, sin dejar espacio para quemar, como en otras aras, el incienso de ofrenda.

Entre las dos pilastras del frontis va un epígrafe de siete líneas, en caracteres del siglo II (altos, 0,05 m. en la primera línea; 0,03, en la penúltima, y 0,04, en la última), con puntos trian-